

LA PASTORAL DE LA IGLESIA EN EL CAMBIO DE ÉPOCA

MEMORIA
PRESENCIA
PROFECÍA

FRANCISCO MERLOS ARROYO



ÍNDICE

Presentación:

Estimular la ilusión en el servicio pastoral	3
--	---

I. LOS ESCENARIOS

1. La Pastoral tiene sus trampas	7
1. Prácticas arraigadas y rígidas	7
2. Otros desajustes actuales	11
2. Deformaciones de la vida pastoral	13
La identidad del ministerio pastoral y sus características	17
3. La Pastoral: ¿cadena de sucesos o proceso de crecimiento continuo de la comunidad?	19
1. La Pastoral como cadena de sucesos	19
2. La Pastoral como proceso de crecimiento continuo	20
4. Es inútil realizar una Pastoral sin previo análisis de la realidad	24
5. La Pastoral es, a la vez, desafiada y desafiante (Anexo 1)	29
6. El preocupante envejecimiento y decrepitud de la parroquia actual	34
7. Laicos y pastores, ¡qué relación tan complicada y sin embargo tan necesaria!	39
8. La Iglesia no se edifica con movimientos, sino, sobre todo, con ministerios	44
9. La Pastoral nace del corazón de la cultura de un pueblo (Anexo 2)	48

10. La religiosidad popular: asignatura pendiente en el quehacer pastoral (Anexo 3)	58
11. La pastoral urbana: ¿solo una pastoral especializada o una nueva forma de hacer Pastoral? (Anexo 4).....	65
12 La Pastoral: saber teologizar la Pastoral y pastoralizar la teología, animadas por la Pastoral.....	74

II. LAS OPCIONES

1. La Palabra de Dios tiene una autoridad pastoral indiscutible	83
2. El pastoreo de Dios, de Jesús y de las primeras comunidades es clave revelada de toda Pastoral.....	88
1. El pastoreo bíblico, sustento del ministerio pastoral	88
2. El Pastoreo del Dios en Israel.....	89
3. El pastoreo de Jesús	91
4. El pastoreo de las comunidades primitivas.....	92
3. Toda Pastoral es bíblica o es Pastoral a medias...	95
1. La Pastoral se nutre de la Palabra	95
2. La Palabra en el corazón de toda la Pastoral.....	96
4. El ministerio pastoral de Jesús, regla suprema de toda Pastoral. Buscar lo esencial de su ministerio y confrontarlo con el nuestro	99
1. Cristocentrismo pastoral.....	99
2. El proyecto pastoral de Jesús, regla suprema de la Pastoral	100
5. Nadie puede ser pastor si primero no es testigo del Dios vivo.....	106

6. Las epifanías del Espíritu	
en el ministerio pastoral de la Iglesia	110
1. La epifanía del Espíritu.....	110
2. La Efusión del Espíritu de Cristo y su especial influencia pastoral en la Iglesia	113
3. La sabiduría, protagonista en la historia salvífica.....	117
4. El ministerio pastoral en clave de sabiduría, obra del Espíritu.....	119
5. Discernimiento pastoral, don del Espíritu (Anexo 5)	121
7. La comunidad es el sujeto colectivo y autor principal de la acción pastoral	125
8. “Ojalá todos fuéramos profetas” (Núm 11,29). El profetismo de la comunidad creyente en sus acciones pastorales.....	130
9. La liturgia después del Vaticano II: euforia, estancamiento y urgente revitalización	136
10. La dimensión social no es una añadidura de la Pastoral, sino la búsqueda de calidad de vida en nombre del evangelio.....	141
11. Sin diálogo con las ciencias humanas, la Pastoral sería poco creíble (Anexo 6)	145
12. En la Pastoral no solo hay destinatarios sino, sobre todo, interlocutores (Anexo 7).....	150

III. LOS MINISTERIOS

1. La relación humana, puerta grande para crear vínculos en el ministerio pastoral	157
2. Raíces humanas en la vida pastoral: identidad, integración, trabajo en equipo	161
1. Identidad de quienes la realizan.....	161

2. Integrarnos gracias a que somos distintos.....	162
3. El equipo nos hace solidarios y participativos...	164
3. La Pastoral: ¿problema de mensaje o problema de lenguaje? Cómo aprender a construir un lenguaje pastoral.....	166
1. Un lenguaje pastoral adecuado	166
2. Cómo construir un lenguaje pastoral	169
3. Algunos indicadores prácticos.....	170
4. La importancia de la escucha en la acción pastoral.....	172
1. El arte y la necesidad de escuchar más que hablar.....	172
2. La escucha humana en sentido estricto.....	173
3. La escucha humana en sentido amplio	175
4. La escucha de la fe.....	177
5. La escucha pastoral de los obreros del Evangelio	181
5. La homilía: ¿tortura dominical y batalla perdida?	184
6. ¿Repetir o crear? Una disyuntiva incómoda en la Pastoral (Anexo 8).....	189
7. La pastoral de trato personal, de pequeños grupos y de multitudes exige distintas pedagogías.....	194
8. Capacitar personas es la mejor inversión pastoral	199
9. Los seminarios ¿realmente forman pastores servidores de la comunidad o caciques religiosos que se sirven injustamente de ella?.....	204
1. Limitaciones y dificultades para formar pastores	204
2. Algunas propuestas para formar pastores.....	206

10. Un Plan de Pastoral no es varita mágica, sino invitación a la corresponsabilidad eclesial...	209
1. Necesidad de planificar la Pastoral	209
2. Utilizar con sabiduría un Plan de Pastoral	212
11. La coordinación pastoral: un ministerio al servicio de la plena participación eclesial....	214
12. No solo un conjunto de pastorales sino una pastoral de conjunto: claves para una pastoral orgánica (Anexo 9)...	219

ANEXOS

1. Las grandes etapas de la Pastoral en la historia de la Iglesia.....	225
2. Principales procesos culturales	228
3. Elementos constitutivos de la religiosidad popular.....	234
4. Diagnóstico de la situación actual de la Pastoral.....	236
5. Criterios para hacer un sano discernimiento pastoral.....	238
6. Leyes que regulan el ministerio pastoral	240
7. Las grandes corrientes actuales del ministerio pastoral.....	242
8. Los aprendizajes necesarios en la vida pastoral	243
9. Visión sintética del ministerio pastoral de la Iglesia, hoy	244
Bibliografía	251

LA PASTORAL TIENE SUS TRAMPAS

Desde hace varios años la Pastoral de la Iglesia ha intentado superar viejos vicios heredados de épocas pasadas. Ha buscado tenazmente un nuevo estilo. La batalla parece, sin embargo, más larga de lo imaginado.

Muchos laicos y pastores de nuestras comunidades han alimentado un sueño que no acaba de llegar. Han luchado por una Pastoral más acorde con los tiempos actuales, con las aspiraciones de la gente y con los desafíos de una realidad vertiginosamente cambiante. Esta Pastoral se tarda tanto que no se sabe si llegará algún día.

1. PRÁCTICAS ARRAIGADAS Y RÍGIDAS

Existen todavía prácticas tan arraigadas y tan rígidas que parecen indestructibles. Forman parte del paisaje pastoral cotidiano. Son como inercias imparables. Ataduras que encadenan. Malestares incurables. Tropiezos cotidianos. Trampas diarias. He aquí algunas:

1. La improvisación

La improvisación se manifiesta en la actitud y la práctica del que se guía solo por criterios de la intuición, de la espontaneidad, de las corazonadas o de las ocurrencias.

Hay una total ausencia de análisis, de reflexión seria y de organización elemental, que permitan hacer una Pastoral como un proceso reflexivo con objetivos claros, y no solo como un conjunto de eventos ocasionales y espontáneos.

2. El centralismo

El centralismo es la práctica pastoral que concentra las decisiones y responsabilidades en manos de una o de pocas personas selectas.

- Ignora los carismas y dones ajenos.
- Usurpa, asfixia o reprime talentos.
- Desconoce el derecho fundamental que todos tienen a decir su palabra.
- Elimina a los otros como protagonistas, viéndolos como simples espectadores pasivos y sumisos.

El centralismo en la Pastoral impide el crecimiento y la maduración de las personas por la ambición del control. Los demás no son colaboradores, sino objetos manejables, buenos solo para ejecutar consignas de los dirigentes.

3. El individualismo

Es la pura coexistencia y yuxtaposición de personas que nunca llega a ser convivencia profunda. Allí la vida avanza paralelamente sin que jamás se produzca el encuentro.

El individualismo es la conciencia exagerada del propio valer personal. Es una sobreestima de uno mismo, fincada en la subestima de los otros. Es la incapacidad para reconocer que la vida solo llega a plenitud en la interrelación, la intercomunicación, la interdependencia y la interacción de unos y otros.

En la convivencia y en la participación hay circulación de vida que acerca y vincula para realizar proyectos comunes. El individualismo bloquea de las corrientes de la vida.

4. La dispersión

La dispersión consiste en el derroche de los recursos, los medios, el tiempo, el dinero y el personal de que se dispone en el trabajo. Los resultados suelen ser la mediocridad, la ineficacia y el desgaste.

Cuando se desconocen las necesidades y las urgencias prioritarias del campo de trabajo, surge la dispersión como algo inevitable. Al no saber lo que se quiere ni a dónde se desea llegar, se invierten recursos irresponsablemente, sin tener objetivos y sin verificar si se están dando avances sustanciales y significativos. Hay un despilfarro peligroso que deja de hacer cosas necesarias por dedicarse a lo superfluo.

5. La discontinuidad

Es frecuente realizar la Pastoral como si ésta solo fuera un conjunto de trozos de la historia sin conexión ni continuidad entre ellos.

- Hay quienes actúan como si la historia comenzara con ellos, negándose tercamente a reconocer la obra de sus predecesores. Y lo que ocurre es que se anulan a sí mismos, pues consideran humillante apoyarse en lo que otros hicieron para continuarlo con energías renovadas.
- Hay quien disfruta en sepultar hasta el nombre de los que vinieron antes. Se olvida de que la historia siempre tiene un antes, un hoy y un después de nosotros.
- Hay una miopía que rechaza el pasado, absolutiza el presente y se cierra al porvenir.

¿Quién hay que pueda demostrar que lo suyo no está de algún modo fundado en lo que otros han hecho antes? Cada uno tiene su tiempo y su palabra en la historia.

6. El paralelismo

En la Pastoral nos ignoramos mutuamente y caemos en la trampa de pensar que lo propio puede funcionar, sin tener en cuenta lo que hacen los demás. Cada uno va con su proyecto, su idea, su movimiento, su método, su capilla, etc. Parecería que queremos edificar Iglesias distintas, predicamos Evangelios opuestos y tenemos tareas contrarias.

El paralelismo es la incapacidad de mirar alrededor de nosotros y tender puentes que nos acerquen y nos integren con lazos solidarios. Su esencia es el egoísmo que mutila la generosidad solidaria. El enemigo mortal de la comunión pastoral es este paralelismo egoísta, estéril y perverso.

7. La competencia desleal

La competencia desleal es la práctica pastoral en la cual cada uno quiere sobresalir pasando por el cadáver del otro. Los colegas son rivales y competidores a quienes no hay que dejar que levanten cabeza, no sea que disminuya nuestro prestigio, poder o autoridad. Eliminar, desplazar, excluir o aplastar al compañero de trabajo es lo que importa, pues así desterramos la amenaza de que nos dejen en segundo plano.

Hay una exagerada sobreestima de nuestra personalidad y una actitud enfermiza que lleva a pensar que el éxito de los otros, su preparación o sus talentos, le hacen sombra a nuestro trabajo. ¿Envidia? ¿Sentimiento de inferioridad? ¿Ceguera espiritual? “Señor –dijeron a Jesús–, por ahí andan unos expulsando demonios, y no son de los nuestros...”

8. El desenfoque

Esta carencia se refleja en el desconocimiento de los valores esenciales de la Pastoral que nunca se pueden negociar. No hay una falta de sana jerarquía, que conduce a grandes desequilibrios.

Los desenfoques pueden ser de diversa índole:

- *teológicos* (por ejemplo, dar más importancia a la doctrina que a la Palabra de Dios);
- *litúrgicos* (por ejemplo, atender más a lo ritual, que lo profético o lo social);
- *pastorales* (por ejemplo, cuidar más los contenidos del dogma que la realidad de las personas);

- *institucionales* (por ejemplo, valorar más las estructuras que la gracia del Espíritu);
- *espirituales* (por ejemplo, fomentar más las devociones que la centralidad de Cristo);
- *históricos* (por ejemplo, arrodillarse ante la tradición y no analizar la actualidad).

Estos desenfoques dan como resultado una Pastoral incapaz de ofrecer centrarse en lo sustancial, perdiéndose en cosas secundarias.

2. OTROS DESAJUSTES ACTUALES

1. La rígida uniformidad pastoral

Algunas prácticas pastorales ya no tienen impacto porque han perdido capacidad para responder a las situaciones desafiantes de la pluralidad social. Sorprende mucho que la Iglesia repite las mismas cosas sin cambio alguno. Esquemas, lenguajes, ideas gastadas, las mismas formas trabajo. Parecería que tiene miedo a buscar otros caminos, inventar algo distinto, abrir otros surcos donde sembrar otras semillas.

A la Iglesia no se le aprecia por su imaginación creadora. Por el contrario, la ven como conservadora, reaccionaria, tradicional e inmóvil. Laicos y pastores lo ven como algo natural. El mundo actual vive cambios turbulentos, pero muchos no lo advierten ni desean hacer algo distinto. *No saben que la falta de creatividad pastoral es un verdadero pecado pastoral.* Lo rutinario, lo sabido, lo repetitivo es el gran criterio de muchos pastores. Lo suyo es hacer lo de siempre. Se olvida que la Iglesia vive situaciones diversificadas y está habitada por el Espíritu que es esencialmente creador.

2. Temor a romper con las ataduras

La Pastoral tiene temor a romper con ataduras para actualizarse. Cree que si usa la creatividad traiciona al pasado.

Se dice que somos herederos de una tradición a la que debemos fidelidad, pero se olvida que la actualidad pide es una igual fidelidad.

Una de las causas de muchos abandonos e indiferencias se debe al aburrimiento con que se predica el Evangelio y se invita a seguir a Jesús. Mientras fuera de la Iglesia hay dinamismo, dentro de ella se ve apatía, inmovilidad, desgano, tristeza... Nos cuesta mucho mostrar que el Evangelio tiene fuerza para transformar y atraer a la gente.

3. La excesiva preocupación de lo cuantitativo sobre lo cualitativo

Cuando la Iglesia vive añorando la situación de cristiandad que se dio en otras épocas, actúa con el criterio de que lo importante es congregar multitudes que llenen sus templos y muestren que son una fuerza predominante. Entre más multitudes reúne parece más segura de sí misma. Sin embargo esta preocupación descarta la intención original de Jesús que era hacer discípulos que brillaran por la calidad de su vida teológica, su fraternidad, su testimonio y su servicio a los demás.

No son las masas de bautizados las que demuestran sino más que la Iglesia sea “sacramento universal de salvación”, sino la profundidad y autenticidad de la conversión de los discípulos de Jesús. Una Iglesia que prefiere la cantidad sobre la calidad, vivirá una situación engañosa y frustrante, como ya ha ocurrido en algunas épocas y hoy en algunas regiones del planeta. Cabe recordar lo que afirmaba certeramente un obispo mexicano en los días de Medellín:

“Antiguamente la Iglesia bautizaba a los convertidos; hoy, en cambio, debe convertir a los bautizados”.

DEFORMACIONES DE LA VIDA PASTORAL

Suele ocurrir que cada uno tiene sus propias ideas acerca de la Pastoral y de acuerdo a ellas actúa en la comunidad.

Es normal que cada uno tenga distintos puntos de vista sobre muchas realidades (la sociedad, la persona, la política, etc.). Esto contribuye a valorar la riqueza de la vida presente en todos los seres humanos.

Sin embargo esta diversidad sana a menudo se convierte en un obstáculo para los que están comprometidos en el trabajo pastoral. Por eso es saludable recordar algunas de estas ideas, frecuentemente incompletas y cuestionables, que circulan entre pastores, agentes de pastoral y evangelizadores.

1. Idea clerical

Para comenzar existe la idea de que la Pastoral es un asunto exclusivo de la gente de Iglesia, de los clérigos, obispos, religiosos y religiosas. Estas personas nacieron para eso y son llamadas y se comprometen a vivir comprometidas en las cosas de su Iglesia. Normalmente reciben una formación, una capacitación y un encargo personal, además disponen de todo su tiempo para dedicarse a su especialidad.

2. Idea voluntarista

Hay quienes piensan que la Pastoral es un pobre conjunto de actividades realizadas con mucha buena voluntad, pero sin saber a dónde se quiere llegar con lo que se hace y sin tener fundamentos racionales de ninguna clase. En el mejor de los casos pretende apoyarse en la gracia de Dios, quien tendría la obligación de

justificar hasta las imprudencias pastorales que cometemos por confiar excesivamente solo en nuestra voluntad práctica.

3. Idea casuística y anticientífica

Otros consideran la Pastoral solo como apéndice y aplicación práctica de las normas y principios de la teología dogmática, de la moral o del derecho canónico. Dicen que es el lado operativo de las verdaderas ciencias teológicas, pero ella de ninguna manera puede considerarse ciencia con categoría teológica plena. A lo más sería un conjunto de recetas para aplicarlas según las circunstancias.

4. Idea tradicionalista

Algunos también ven a la Pastoral como tarea que debe realizarse únicamente para conservar y fomentar los usos, costumbres y tradiciones religiosas del pueblo. No se trata de promover, educar y propiciar la madurez cristiana de las comunidades, sino de mantener la fe sencilla de la gente, sus sentimientos religiosos, sus muchas devociones y manifestaciones de piedad. No importa que no se viva una fe más nutrida del Evangelio, más profunda y más comprometida con la realidad cotidiana.

5. Idea tecnicista

Hay quien cree que la Pastoral es solo cuestión de organización, de técnica, de computadoras, de métodos y programas, de planes, de administración y de amontonamiento de datos sociológicos, con el fin de descubrir las actitudes y motivaciones humanas y religiosas del pueblo. Ingenuamente se atribuye a todo esto la virtud de transformar las cosas y hasta de producir la conversión. Las técnicas actuales serían una especie de varita milagrosa que resuelve los problemas como por arte de magia.

6. Idea imitativa

Se piensa también que la Pastoral consiste en un simple estudio de la historia de la actividad pastoral de la Iglesia, destacando las distintas formas de realización que ella fue viviendo a lo largo del tiempo, según las circunstancias y los ambientes donde debía hacer su trabajo. La Pastoral se reduce a reproducir la experiencia acumulada por la Iglesia en el pasado o por algunos pastores experimentados, antiguos o actuales, que comunican sus experiencias a las nuevas generaciones.

7. Idea periférica

Es bueno también subrayar que la Pastoral, en los seminarios y casas de formación, es considerada como un asunto periférico, secundario y de poco valor. Es un complemento de última hora en la formación de los pastores. Se piensa que con un curso rápido en los últimos años o con algunas actividades de fin de semana se forman pastores de calidad. Para los cursos de Pastoral no se acude a un especialista (que ni siquiera existe), como para los cursos de Escritura, Dogma, Moral, etc.

8. Idea exclusivista y excluyente

Hay una mentalidad que piensa y actúa como si un sector, un ministerio, un método, un movimiento, un grupo apostólico, una opción determinada o un campo específico constituyeran la totalidad de la Pastoral. No hay forma de hacer entender que lo particular no es sinónimo de la totalidad, aunque uno tenga un carisma particular o un especial aprecio por lo que hace o por el campo en que desarrolla su acción. Ciertamente es legítimo y necesario hacer opciones pastorales, pero eso no significa ni cerrazón, ni exclusivismo, ni exclusión. Sería perder la rica visión de la Iglesia e ignorar la inagotable creatividad del Espíritu, que suscita opciones pastorales específicas y complementarias. En una concepción así

no hay lugar para la Pastoral orgánica o de conjunto, pues ella se reduce a un campo particular y excluyente.

9. Idea pragmática

Para algunos la Pastoral se reduce a realizar un cúmulo de acciones con el fin de obtener resultados espectaculares e inmediatos y de ser posible a corto plazo. Es la mentalidad que ha convertido la Pastoral en un practicismo o activismo desbordado que frecuentemente no sabe dar razón de su quehacer. Aquí se mide la eficacia pastoral según la cantidad de actividades que se llevan a cabo, muchas veces en forma anárquica e improvisada, sin evaluarlas para ver si son prioritarias o responden a necesidades reales. *Esta mentalidad se contenta con la acción por la acción.* Lo que importa es trabajar. Dios proveerá. Se ignora que tal criterio conduce inevitablemente a un desgaste innecesario sin objetivos, renunciando a la acción pastoral que se entiende como proyecto paciente que sabe aguardar resultados maduros y a largo plazo.

* * *

Estas ideas perjudican enormemente a la Pastoral y la empobrecen. Todas toman la parte por el todo, son parciales y distorsionadas.

Tienen un origen común, que proviene del desconocimiento de lo que la Pastoral ha sido en la vida de la comunidad, sobre todo en la Iglesia de los primeros siglos. En efecto, allí la acción pastoral ha sido la expresión inmediata y concreta del mandato misionero de Jesús, realizado por la comunidad entera, como parte sustancial de su ser. Bastaría leer atentamente el libro de los Hechos de los Apóstoles y las cartas apostólicas para confirmarlo.

LA IDENTIDAD DEL MINISTERIO PASTORAL Y SUS CARACTERÍSTICAS

A fin de abandonar y superar las ideas vulgares e incompletas sobre la Pastoral conviene preguntarse:

- ¿En qué consiste realmente la Pastoral?
- ¿Cuál es la sustancia de lo que es y de lo que está llamada a ser?

Descripción de Pastoral

La Pastoral es una realidad compleja y amplia que incluye básicamente el proyecto salvador del Padre, cumplido en Jesús, con el poder del Espíritu, y proclamado por el ministerio de la Iglesia, la cual se proclama a sí misma como sacramento al servicio del Reino de Dios, presente en el mundo, en la historia y en el corazón de cada hombre y de cada mujer, todo ello en orden a la conversión que transforma a la persona y a su realidad.

Detallando lo anterior puede decirse en otras palabras que la Pastoral:

- Es la Iglesia en acto histórico de salvación aquí y ahora, realizado por la comunidad entera como sujeto colectivo del ministerio pastoral.
- Es un estilo de presencia en el mundo fundada en la Palabra de Dios y en su Espíritu.
- Es la expresión concreta y encarnada de los valores del Evangelio como llamado a la conversión y propuesta para edificar la vida desde otras bases.

- Es praxis diaconal, de servicio, de compromiso, de testimonio y entrega a la comunidad cristiana a la manera de Jesús, principio, centro, modelo y término de toda Pastoral.
- Es ministerio fundamental que busca realizar un proyecto de hombre, de Iglesia y de sociedad inspirado en el Evangelio, en nombre de la Misión recibida de Jesús.

Características teológico-pastorales de la Pastoral

De lo anterior se desprenden las características teológico-pastorales que han de acompañar siempre a la acción pastoral de la Iglesia.

Características de la Pastoral	
• Bíblica • Trinitaria • Cristológica • Pneumatológica • Eclesial • Ministerial • Reinocéntrica	• Antropológica • Histórica • Profética • Testimonial • Celebrativa • Social • Transformadora

LA PASTORAL: ¿CADENA DE SUCESOS O PROCESO DE CRECIMIENTO CONTINUO DE LA COMUNIDAD?

1. LA PASTORAL COMO CADENA DE SUCESOS

1. Pastoral como eventos sin conexión

Uno de los vicios más frecuentes que encontramos en el trabajo pastoral es la costumbre de realizarla como si fuera una acumulación de eventos sin conexión alguna o un conjunto de sucesos aislados, que ocurren según las circunstancias, los gustos personales o las corazonadas de quienes los promueven. Son episodios desarticulados.

2. Actividades marcadas

Algunos piensan que su Pastoral es viva y exitosa por la cantidad de actividades que realizan, sin orden, coherencia o continuidad alguna.

- Son eventos que se llevan a cabo porque ya están marcados en el calendario de la tradición (fiesta del santo patrono, peregrinaciones, novenarios, etc.).
- Son ocurrencias dictadas por las circunstancias y los motivos más diversos (año de la familia, de la mujer, de la eucaristía, congresos, santo del cura, jornadas de alguna cosa para conmemorar algo...).

Hay quien cree que trabaja mucho porque nunca deja de moverse.

3. Eventos ocasionales

La Pastoral resulta así una actividad que se va haciendo a saltos, como un conjunto de eventos ocasionales que sirven para distraer y dar la sensación de que se están

cambiando las cosas, cuando en realidad lo que sucede es que no se tocan los problemas reales (pobreza, injusticia, poca solidaridad, educación...); se olvida la continuidad que educa y asegura el crecimiento progresivo de la comunidad. No hay proyecto, ni proceso, ni objetivos, ni plan. Simplemente se hacen eventos, se realizan actividades desconectadas entre sí, para no llegar a ninguna parte ni menos crear conciencia que dé solidez a la vida cristiana.

4. Sucesos sin proceso

Hay una gran diferencia entre el suceso y el proceso. El suceso es el evento nacido de la ocurrencia espontánea; se produce porque hay que hacer algo, porque hay que estar activos, porque hay que ponerse en movimiento y movilizar a los demás para no dar la impresión de que estamos estancados, somos holgazanes o no cumplimos con nuestro deber. O tal vez para que la autoridad o los colegas vean que sí trabajamos. Cuando termina un evento ya se está pensando en el siguiente. Termina éste y hay que preparar el que sigue. *Y así transcurre la vida de suceso en suceso.*

El principal problema reside en que no se sabe exactamente lo que se quiere ni a dónde se desea llegar, o si lo que se hace es lo que necesita la comunidad. Es la actividad por la actividad misma, que busca resultados pronto, aunque sean efímeros. Su mayor fuerza está en las satisfacciones pasajeras que logra suscitar.

2. LA PASTORAL COMO PROCESO DE CRECIMIENTO CONTINUO

1. Procesos: un proyecto integrador

El proceso, en cambio, es un movimiento de la vida, donde hay objetivos, se utilizan inteligentemente los recursos y se van realizando las tareas por etapas, en

forma gradual y progresiva, tratando de hacer algo que se parece mucho a una construcción.

- El proceso es un camino de la inteligencia que se recorre para unir un punto de partida (generalmente las necesidades reales de la gente) con un punto de llegada (las respuestas pastorales).
- Lo característico de un proceso es que trata de unir distintas realidades en un proyecto integrador. Hay unas líneas bien definidas y unas prioridades que son como la columna vertebral que lo unifica todo.
- Cuando surgen cosas nuevas o hay que celebrar acontecimientos imprevistos, no se abandona el proceso ni el proyecto para distraer el tiempo con la novedad, sino más bien se crean espacios para que lo nuevo se integre inteligentemente sin detener el proceso.
- Es la actividad que busca resultados a largo plazo. Su mayor fuerza está en las convicciones que logra crear en las personas.

2. Avances progresivos

Cuando se lleva a cabo una Pastoral de sucesos aislados, pronto se cae en la dispersión y en la falta de continuidad. Como no hay proyecto que unifique las acciones, siempre se está comenzando y nunca se llega ninguna parte. No hay camino, solo hay saltos sin dirección.

Cuando se hace una Pastoral como proceso comunitario, suele haber avances progresivos, aunque lentos; la vida cristiana va madurando paulatinamente y sobre todo se tienen posibilidades de ir a lo profundo de las cosas.

3. Pastoral que deje huella

Tal vez para algunos sea más cómodo hacer una Pastoral como cadena de sucesos aislados, pues eso no exige disciplina, ni proyecto a largo plazo, ni fidelidad sostenida a los compromisos contraídos. Basta con dejarse

llevar por la inercia, la espontaneidad y el entusiasmo del momento. Con este estilo de trabajo pronto se olvida lo pasado para dar lugar a lo novedoso. Quizá una Pastoral de sucesos sea más espectacular y hasta más rentable en términos económicos, pues supone colectas, recursos económicos abundantes, movilización de masas, comercialización de objetos ligados al evento y otras cosas parecidas... Pero a la larga no deja huella significativa.

4. Línea de crecimiento continuo

Los que creen en la Pastoral como proceso comunitario están convencidos de que han de emplear sus mejores talentos y recursos para que exista una línea de crecimiento continuo tanto en el pastor como en la comunidad.

- Esto requiere de mucha paciencia histórica para acompañar a las personas en sus búsquedas.
- Requiere también de una mirada a largo plazo, donde se va trabajando no para conseguir el resultado pronto, sino para enraizar en la comunidad los valores del Evangelio como principio de actitudes transformadoras.

5. Llegar a la profundidad de la vida

La Pastoral de sucesos frecuentemente busca lo grandioso, lo multitudinario, lo espectacular, lo triunfalista, lo exhibicionista. Lo que importa es demostrar que se tiene poder, y si es con mucho ruido, mejor.

La Pastoral de procesos pretende llegar a la profundidad de la vida sin pretensiones estruendosas. Lo que busca es estimular y poner a la comunidad en condiciones de construir silenciosamente y sufriendamente el Reino de Dios

6. Maduración continua

La Escritura usa numerosas imágenes para manifestar las intervenciones de Dios en la vida del pueblo. Muchas de ellas hablan de proceso: “semilla”, “campo”, “vid”,

“rebaño” “cosecha” “levadura en la masa”, etc. Y aunque la salvación se va realizando a través de un conjunto de acontecimientos imprevistos y sorpresivos, estos no son sucesos aislados, sino conjunto unitario que se convierte en un proceso ininterrumpido. Es un hilo conductor que da unidad a lo que llamamos historia de la salvación. El mismo seguimiento de Jesús, corazón de la vida cristiana, no se hace a saltos, sino en continuidad.

El gran suceso que debería ocurrirle a la Pastoral es que finalmente se transformara en el gran proceso de crecimiento y maduración continua de la comunidad cristiana.

La Pastoral de la Iglesia es memoria, pues viene de muy lejos y ha recibido numerosas herencias que la nutren; es presencia que enfrenta los desafíos actuales que la interpelan continuamente; es profecía que pretende edificar un futuro deseable acorde con el Proyecto de Dios.

Esta obra pretende estimular a los que viven el combate de su fe, movidos por la ilusión en el servicio pastoral, en todas las latitudes, pero particularmente en América Latina. Ojalá pudiera incentivar también a los que creen que ya no existe porvenir en el ministerio pastoral.